

«Medir la inflación: el ajuste del IPC»

En el artículo se reseña el gran debate al que se ha asistido a lo largo del año 1997 sobre los posibles errores que se cometen al medir el IPC, lo que provoca una sobrevaloración del mismo. El detonante del debate fue el ya famoso informe de la Comisión Boskin. Se revisan las implicaciones que tiene en diferentes aspectos macro y microeconómicos. El debate ha sido mucho más profundo en EE.UU. que en Europa, pero es válido para todos. Quizá en otro año el debate se hubiera importado a Europa, pero se estaba en pleno proceso de construir un IPC armonizado y en observar si se cumplían los criterios de convergencia impuestos en Maastricht. Por otra parte, al comparar las metodologías utilizadas en la elaboración de los IPCs de EE.UU., UE y España, se comprueba que la utilizada en EE.UU. es más inflacionista.

Artikulu honetan, KPIren neurketan egon daitezkeen balizko errakuntzei buruz, 1997. urtean zehar izan den eztabaida handia azaltzen da. Eztabaidaren muina indizearen balizko gainbalioa da. Ezadostasunaren pizgarria Boskin batzordearen txosten ospetsua izan zen. Hainbat alderdi makro zein mikroekonomikotan dauzkan ondorioak aztertzen da. Eztabaida sakonagoa izan da Estatu Batuetan Europan baino, baina baliagarria da guztientzat. Beharbada, beste urte batean izatekotan, eztabaida Europara etor zitekeen, baina KPI harmonizatua osatzeko unea zen eta Maastrichten ezarritako bateragite irizpideak betetzen zirenentz ikusi behar zen. Beste aldetik, KPIa osatzeko Estatu Batuek, Europako Batasunak eta Espainiak erabiltzen dituzten metodologiak alderatzean, Estatu Batuetakoa inflazionistena dela egiaztatzen da.

This article reviews the great discussion which has taken place during 1997 on the possible mistakes that are committed when measuring the Consumer Price Index, which provoke its overassessment. What sparked off the discussion was the already famous report of the Boskin Commission. Its implications are analysed in various macro and micro-economic aspects. The discussion has been much deeper in the US than in Europe, but its conclusions are valid everywhere. Maybe in other years discussion might have been imported to Europe, but process to constitute a Harmonized Consumer Price Index was in full swing and attention was focused on observing if the Maastricht convergence criteria were being fulfilled. On the other hand, when comparing the methodologies used in the elaboration of the US, UE and Spanish CPIs, the one used in the US turns out to be the most inflationary.

1. Introducción
 2. El debate sobre el IPC en EE.UU.
 3. Un debate sin fronteras
 4. La armonización del IPC en la Unión Europea
 5. Comparación entre EE.UU., UE y España
 6. Implicaciones del IPC
 7. Conclusiones
- Referencias bibliográficas**

Palabras clave: Medición del IPC, armonización del IPC, convergencia económica, inflación.
Nº de clasificación JEL: C43, E31.

1. INTRODUCCIÓN

Existe una buena colección de frases ingeniosas atribuidas a diferentes personajes que se sacan a colación cuando se quiere relativizar alguna cifra que no gusta demasiado. Una de ellas según parece la pronunció Benjamín Disraeli (1804-81), político inglés que resistió treinta años como miembro de la Cámara de los Comunes: "Hay tres clases de mentiras: mentiras, malditas mentiras y estadísticas". Yo desde luego no he leído sus obras completas, creo que ni siquiera un breve artículo, por lo que no tengo la más mínima idea de dónde, ni cuándo la pronunció, pero puedo asegurar que la he visto reproducida en bastantes ocasiones. Aunque también he visto que se la atribuyen al escritor estadounidense Mark Twain (1835-1910).

Otra ocurrencia lapidaria para con las agencias estadísticas oficiales fue la del

también político inglés Winston Churchill (1874-1965): "sólo me creo las estadísticas que yo mismo falsifico". Vamos que como se suele decir "cualquier estadística convenientemente torturada acaba por decir lo que uno quiera". Estas perlas y muchas más por el estilo no dejan en buen lugar a la profesión estadística.

Todas las profesiones cargan con su sambenito. A los médicos, se les llama "matasanos". Pero la cruda realidad es que cuando el dolor aprieta acudimos corriendo a ellos. Con las estadísticas ocurre un poco lo mismo, cuando se tiene que decidir o negociar, se necesita el apoyo, la orientación, de las cifras oficiales, no queda más remedio que acudir a ellas.

Las dudas sobre su exactitud, muchas veces alimentadas por la contrariedad que provoca enfrentarse con cifras no deseadas, hace que, de vez en cuando, entre en convulsión alguna estadística. Esto es independiente de que se estén

elaborando con tanta precisión como la técnica y los medios lo permitan. Siempre permanece latente la tentación de matar al mensajero que trae noticias no deseadas.

Una de las estadísticas que se ha visto situada en el ojo del huracán desde finales de 1996 ha sido el índice de Precios de Consumo (IPC). Se han prologado discusiones acerca de la medición de la inflación, y en concreto del instrumento que mejor permite observarla: el IPC. Quizá sea mejor decir que el IPC, en concreto su tasa de variación, es el indicador que ha conquistado la representación oficial de la inflación. También se ha visto cuestionado el importante papel que juega en el puzzle macroeconómico.

Las discusiones sobre este tema vienen de largo pero ha sido gracias a la repercusión que ha tenido el informe de la Comisión Boskin para el Senado Norteamericano, por una parte, y al tratado de Maastrich y al nuevo IPC armonizado en Europa (IPCA), por otra, lo que ha facilitado que el tema haya trascendido las fronteras de la prensa color salmón, y empezado a competir por el espacio en los tabloides de información general.

Sea como sea, el IPC se ha convertido en el instrumento más extendido para seguir la evolución de la inflación, y como tal ha conseguido ponerse de moda. Quizá sea ahora mismo el indicador económico más conocido. Pero lo cierto es que su elaboración es bastante compleja y en este empeño algunas agencias estadísticas, se están dejando muchos pelos en la gatera.

¿Está mal medido el IPC? ¿Qué repercusiones tiene un IPC incorrecto? ¿Hay que elaborar un IPC especial para pensionistas? Estas son algunas de las cuestiones que se han debatido en abundancia durante el 97 y de las que se intenta dar cuenta en este artículo.

2. EL DEBATE SOBRE EL IPC EN EE.UU.

2.1 El revulsivo informe de la Comisión Boskin

En torno a la pregunta, ¿está mal medido el IPC? Un nuevo dogma de fe económico se ha abierto camino en EE.UU: *la inflación está inflada*. Lo ha defendido la más pura ortodoxia económica. Incluso Alan Greenspan, Presidente de la Reserva Federal de Estados Unidos, y por lo tanto una de las personas más informadas e influyentes que en materia de política monetaria puedan existir en el mundo, ha intervenido, afirmando que el IPC oficial estadounidense está inflado por motivos técnicos entre un 0,5 y 1,5 puntos anuales. De hecho, en sus últimas intervenciones ha señalado que la Reserva Federal descuenta un punto a las cifras que proporciona el Bureau of Labor Statistics (BLS) sobre el crecimiento del IPC antes de tomar decisiones (Greenspan, 1997 y 1998).

El origen del gran debate, no del debate en sí mismo que viene de largo, se puede situar en el informe que el Comité de Finanzas del Senado encargó a un equipo dirigido por el profesor Michael Boskin de la Universidad de Stanford. El debate, en realidad, es tan nuevo como la propia existencia del IPC, dada su especial relevancia, investigaciones para evaluarlo y las dudas sobre su pertinencia han estado a la orden del día. La novedad consiste en que nunca había alcanzado tal intensidad, ni tanta difusión. Un buen resumen sobre trabajos previos al de la Comisión Boskin, se puede encontrar en un artículo de Brent Moulton (1996).

El informe está centrado en el grado de exactitud que tiene el IPC elaborado por el BLS. La Comisión Boskin (CB) mantiene que tiene una desviación al alza, una

sobrevaloración, que cifra en un rango comprendido entre 0,8-1,6% anual. Si esto fuera verdad, en los últimos treinta años se habría sobrevalorado la escalada de los precios e infravalorado el PIB de EE.UU. en más de treinta puntos. El informe viene a ser una síntesis de un buen número de investigaciones previas.

La Comisión Boskin identifica y cuantifica tres fuentes principales de errores. Todas tienen su origen en las limitaciones de la metodología utilizada para calcular el IPC:

- Los cambios en la calidad y la aparición de nuevos productos son la mayor fuente de errores, dado que al elaborar el IPC no se tiene en cuenta con la suficiente rapidez las mejoras incorporadas en los bienes y servicios o la presencia en el mercado de nuevos productos.

Esta demora hace que el IPC no refleje los verdaderos cambios en los precios. Los nuevos productos necesitan ser incorporados en el IPC a tiempo, al principio de su existencia, porque los descensos en sus precios forman parte del ciclo de vida del producto. Y si se incorporan tarde no se recoge ese efecto.

Pero es la medición de las mejoras en la calidad el núcleo central del problema. Para explicar el principal argumento que utilizan, pongo un ejemplo que extraigo de mi propia experiencia. En 1985, estuve tentado de comprar mi primer ordenador personal, un Apple, por cerca de medio millón de pesetas, de aquellas. Al final se lo compró un amigo y lo utilizábamos a medias. Tenía cerca de cincuenta veces menos prestaciones que un equipo que ahora se puede adquirir por doscientas mil. Al menos en este aspecto el coste de la vida, el precio que se paga por el mismo bien, se ha rebajado en una cantidad apreciable en estos años. Pero como se sigue considerando como unidad

de medida al ordenador y no sus mejores cualidades y prestaciones incorporadas, y el precio de cada unidad, que es el que se incorpora en el índice general, ha caído en menor medida, se está adjudicando artificialmente una inflación adicional considerable a la producción de ordenadores personales. Este ejemplo se puede trasladar a todos con los bienes relacionados con las nuevas tecnologías.

- Errores en la sustitución: ocurren porque la fórmula utilizada para calcular el IPC asume que los consumidores compran una mezcla constante de bienes y servicios a pesar de los cambios en los precios. Pero, esto no es así, si el precio de un bien sube mucho respecto de otros bienes, los consumidores tenderán a sustituir el bien más caro por otro más barato. Si sube mucho la ternera, se compra más pollo o cerdo. No hace falta que las amas de casa se asusten con el "mal de las vacas locas", para animarlas a sustituir un tipo de carne por otro. Las variaciones en el precio siempre han sido un buen incentivo.

Además, como el peso de los ítems en el IPC se ajusta con poca frecuencia, aproximadamente una vez cada diez años en la mayor parte de los países, el cambio en las pautas de consumo, la actualización de la importancia de los ítems, no se aborda con la suficiente agilidad.

- Errores en la sustitución de los puntos de venta: ocurren porque al elaborar el IPC no se tiene en cuenta la repercusión de las campañas de descuentos en nuevos almacenes que tientan a los consumidores para dejar sus centros de compra tradicionales. Estos nuevos almacenes deberían estar mejor representados en el IPC.

La valoración cuantitativa que hace la CB de los citados grupos de errores aparece en el Cuadro n.º 1.

Cuadro n.º 1. **Tamaño de la sobrestimación del IPC de EE.UU.**

Origen de los errores	Porcentaje anual
Cambios en la calidad / nuevos productos	0,6
Substitución / actualización	0,4
Substitución de tiendas	0,1
Total (rango posible)	1,1 (0,8 – 1,6)

Fuente: Comisión Boskin (1996).

Para subsanar estos errores, la CB recomienda reemplazar el método de cálculo del IPC por uno más preciso, que tenga en cuenta con más celeridad los cambios en las tendencias del gasto. Recomienda adoptar nuevos procedimientos para actualizar los pesos con mayor frecuencia, diez años son muchos años para la velocidad con la que se introducen los cambios en la actualidad.

Así como utilizar la media geométrica, u otras similares, en lugar de la actual fórmula de Laspeyres e introducir mejoras en el procesamiento y en los métodos de recogida de información. Y, cómo no, crear un comité de expertos para revisar y aconsejar al BSL sobre el tema.

La CB está tan segura de sus conclusiones que incluso se atreve a recomendar la revisión de las series históricas, con el fin de saber la situación real de la economía de Estados Unidos.

2.2. La Comisión Boskin cuestionada

No se hizo esperar demasiado la respuesta a las consideraciones y recomendaciones de la CB, porque como

se ha señalado el debate viene de largo, y los que dudan de lo expresado por la CB, estaban preparados de antemano. La propia CB dedica el último capítulo del informe a contestar anticipadamente posibles críticas.

La mayoría de ellas están centradas en los errores cometidos por la CB al cuantificar los errores en la elaboración del IPC, valga la redundancia (Dean Baker 1996, BLS, 1996 y 1997, Barry Bosworth 1997a, Charles Steindel 1997a, Palley Thomas 1997). Quizás el mejor resumen de las críticas a la CB es la que proporciona Barry Bosworth del Brookings Institute: "El tamaño de la sobrevaloración está sesgado". Esto es, la mayoría de los críticos aceptan que pueda existir una sobrevaloración artificial por motivos técnicos en el IPC, pero no tan alta como la que plantea la CB.

Señalan que es especialmente difícil medir las mejoras en la calidad y que las evidencias cuantitativas acumuladas sobre este tema hasta el momento son escasas. Para ellos el informe de la CB no facilita ninguna evidencia nueva de importancia, con lo que se sabe es insuficiente para llegar a conclusiones definitivas. Incluso algunos dudan

tanto del tamaño del error como de su signo.

Afirman que la CB no valora en su justa medida que algunos bienes y servicios incluidos en la denominada cesta de la compra se han deteriorado, que han perdido calidad con el paso del tiempo. Los ejemplos más utilizados para apoyar esta afirmación son: la reducción del tamaño de los coches, restricciones en el acceso a la asistencia sanitaria, la creciente dificultad para hacerse con una vivienda propia, la supresión de la atención personal por el autoservicio en las gasolineras o el empeoramiento de las prestaciones en los viajes en avión.

Por ejemplo, una pérdida en la calidad de la oferta de Iberia se puede producir si dejan de dar comidas o refrescos de naranja en sus aviones. Cosa que sucedió en muchos de los vuelos estadounidenses tras la liberación del mercado. Esto es, el precio baja, pero prestan menos servicios con la consiguiente merma en la calidad global. Aunque algunos estemos tentados de pensar que sería precisamente en ese supuesto cuando en realidad se notaría una ganancia en la calidad del servicio.

La compañía Virgin, que opera en varios países europeos, entre ellos España, es un buen ejemplo de este tipo de funcionamiento. Sin oficinas de cara al público, venden por teléfono, atienden sin uniformes y no proporcionan comidas en los vuelos, de esta manera consiguen unos precios altamente competitivos.

Para los críticos, las mejoras en la calidad que refleja la CB, son consecuencia de que analizan productos electrónicos, frigoríficos y bienes por el estilo, pero hay pocas evidencias sobre servicios, que representan el 60% de la economía y son bastante más inflacionistas.

D. Baker acusa a la Comisión de tener una opinión formada y sesgada; antes de la cita, sus cinco miembros (Michael Boskin, Ellen Dulberger, Robert Gordon, Zvi Griliches, Dale Jorgerson) habían afirmado en reiteradas ocasiones que el IPC estaba sustancialmente sobrevalorado. Es decir para esta ocasión no se logró reunir un jurado imparcial, tenía decidido el veredicto con antelación. Una vez empezaron a trabajar, sólo se dedicaron a identificar fuentes de sobredimensionamiento. No hicieron casi esfuerzos en examinar posibles vías de subestimación del IPC, como las ya mencionadas

De hecho, economistas con diferente punto de vista, presentes en el Comité de Finanzas, como Janet Norwood (1995) antigua directora del BLS, fueron excluidos de la citada Comisión.

La propuesta de la CB es una manera demasiado sencilla y limpia de reducir el déficit público —proporciona a las arcas públicas aproximadamente el 1% del PIB de ahorro— y de sanear el futuro de la Seguridad Social, como para no tener ninguna sombra de duda. Barry Borstow (1997b) compara las recomendaciones de la CB con la "inmaculada concepción", dado que viene a ser como una fórmula mágica que permite a los políticos tomar medidas absolutamente impopulares, en especial de cara a los pensionistas, el creciente poder gris, sin que tengan que pagar por ello un precio en votos. En definitiva las recomendaciones representan una reducción de su poder adquisitivo.

Para el BLS como principal aludido, los problemas identificados por la CB no son nuevos, siempre los han tenido presentes y desde hace bastantes años han hecho esfuerzos para estudiar el tema, así como avisado a los usuarios de datos de los problemas existentes.

En cualquier caso, como personas bien educadas que son, agradecen el esfuerzo realizado sobre el tema, y confían en que el debate público contribuya al desarrollo de nuevos y mejorados métodos para construir el IPC. En realidad a cualquier profesional le agrada que se hable de su trabajo, incluso aunque se hable mal.

Como recomendación especialmente irrealizable se ve la de reconstruir las series económicas, esfuerzo que se convertiría en un trabajo de historia ficción estadística.

2.3. La CB se había anticipado a las críticas

En realidad la CB sí tuvo en cuenta algunos de estos aspectos, pero piensan que no son de magnitud suficiente como para compensar las mejoras. En cualquier caso aceptan que no todos los cambios son positivos, y menos para todo el mundo. Hay tres tipos de cambios a considerar en este sentido:

1. Nuevos bienes pueden afectar a viejos bienes que tienen un gran valor para subgrupos de población. Por ejemplo, la pérdida de economías de escala hace subir los precios de algunos bienes de manera significativa, con el consiguiente perjuicio para los consumidores afectados. Este problema puede afectar especialmente a bienes o servicios consumidos por los mayores que ven desaparecer o encarecerse productos a los que están acostumbrados desde hace mucho tiempo. Dean Baker, uno de los críticos, va más lejos y afirma que el IPC de los mayores está subestimado por estos motivos.
2. Reconocen que algunos bienes y servicios pueden perder calidad.

Citan las restricciones en el acceso a la asistencia sanitaria, pero consideran que es muy improbable que esta pérdida tenga más peso que los avances médicos de los últimos años, como las operaciones de by-pass, tratamiento de úlceras, o la cirugía de cataratas. Para la CB no existe equilibrio entre pérdidas y ganancias en la calidad, las mejoras superan con amplitud a las pérdidas.

3. Los efectos negativos más amplios vendrían de cambios en el entorno físico, social y económico que imponen mayores gastos para mantener los niveles previos de vida. Pero no tienen nada claro si el cambio climático, el SIDA o la mayor criminalidad, deben ser incluidos en el IPC o en el de un hipotético índice del coste de la vida.

Por resumir el debate técnico en EE.UU., los críticos al informe de la Comisión Boskin o defensores de la pertinencia y vigencia con pequeños matices del actual IPC, vienen a decir que las mejoras en la calidad de los bienes y servicios se compensan a su vez con las pérdidas, y los descensos en los precios se ven compensados con subidas. Son más receptivos en los problemas que presenta el plazo —excesivamente largo— de actualización de los pesos y la fórmula utilizada, con lo que es posible que se esté añadiendo algo de inflación artificial gracias a la metodología utilizada, pero nunca en la cantidad que afirma la CB. Siempre reconociendo la necesidad de las mejoras y de afinar la elaboración del IPC.

La CB por su parte afirma que esto no es así, y se atreve a cifrar un tamaño del error por encima de lo admitido por sus detractores.

3. UN DEBATE SIN FRONTERAS

El debate sobre los errores cometidos en la elaboración del IPC ha sido muy intenso en EE.UU. y los temas suscitados por la CB, tienen vigencia más allá de sus fronteras. Son muchos los países que utilizan una metodología similar para calcular sus respectivos IPC. En este sentido, si el error fuera de la misma naturaleza permitiría que se estén comparando manzanas con manzanas y no con peras. Pero como veremos en el próximo epígrafe, comparar manzanas con manzanas no es tan sencillo. Dado que no existe un organismo supranacional que determine una metodología universal de cálculo para el IPC, como es el caso del Sistema de Cuentas Nacionales, elaborado por las Naciones Unidas con la colaboración de otros organismos internacionales. Por ejemplo, en el Sistema de Cuentas Europeo (Eurostat, 1996a) se hacen algunas recomendaciones sobre el cálculo del índice de precios, pero dejando las puertas abiertas para una amplia discrecionalidad, como de hecho sucede.

Las observaciones de la CB se ven apoyadas por estudios de otros países. Un estudio realizado en Canadá (Crawford, 1993) sugiere que podría haber una sobrestimación en el IPC canadiense de 0,5-1%. En cualquier caso menor que el estimado para Estados Unidos. Se atribuye el menor tamaño del error a la mayor frecuencia en la actualización del peso de los bienes y servicios que componen la cesta de la compra.

Otro estudio realizado en el Reino Unido sobre índice de Precios Minoristas sugiere un error de 0,35-0,8 (Cunningham, 1996). Redunda en lo observado para Canadá. En este caso la actualización de la ponderación es anual. Países donde la ponderación de los pesos

se actualizan anualmente como Noruega o Suecia reducen el tamaño de los errores respecto de aquellos que lo hacen cada diez años.

Tampoco la situación en la mayoría de los países en vías de desarrollo y en transición socialista-capitalista es mejor. No se están introduciendo cambios para mejorar la calidad de su elaboración (Armknec, 1996 y Armknec y Masi, 1997). Lo que sugiere que este tipo de errores puede tener un impacto muy importante en sus respectivos IPC, y por tanto en la tasa de inflación. Esto es especialmente importante en los últimos años en los que la apertura de mercados ha permitido aumentar espectacularmente la variedad y calidad de los bienes y servicios disponibles para el consumidor.

4. LA ARMONIZACIÓN DEL IPC EN LA UNIÓN EUROPEA

El debate suscitado en EE.UU. se podría haber importado, tal cual, a Europa y a España. Pero para la UE, 1997 ha sido un año dedicado a seguir con lupa el cumplimiento de las condiciones impuestas en el Tratado de Maastrich para acceder a la Unión Monetaria. Por esta razón, otro asunto relacionado con el IPC ha centrado la atención de los especialistas. Su tasa de variación ha sido adoptada como principal referente de la inflación.

Una de las condiciones impuestas en el Tratado de Maastrich para poder acceder a la Unión Monetaria establece que la inflación no supere en 1,5 puntos a la de los tres países con mejor comportamiento inflacionista. La duda se plantea al decidir cual es el mejor comportamiento. Por ejemplo, ¿se puede considerar como buen o mejor comportamiento el de tres países, si se diera el caso, en plena deflación? Para muchos especialistas el

criterio de la inflación, tal y como está planteado es el triunfo de una postura exagerada en la lucha contra la inflación. Esta opinión se ve reforzada si las apreciaciones de la CB son ciertas. Por ejemplo, en 1996, EE.UU. registró un 3,3 de inflación, la CB diría 2,3, esto es, no cumpliría el requisito de Maastrich y en verdad no parece que le vaya tan mal a su economía. En cualquier caso ésta es otra historia, aunque tenga más tirón.

En la penumbra, detrás de este foco de atención, el reto estadístico por excelencia para la Unión Europea ha consistido en armonizar la elaboración del IPC en todos los países miembros. La agencia oficial de la Unión Europea, Eurostat, recibió el mandato de elaborar un IPC armonizado, (IPCA), con la ayuda de las agencias estadísticas de cada estado miembro. Como resultado de este trabajo conjunto, se ha avanzado en su construcción. Ahora mismo cada estado de la UE cuenta con dos IPC, el tradicional que venía elaborando y el armonizado europeo que, aunque se considere todavía como provisional, será el que cuente a la hora del euro-examen.

El IPCA, de momento, no sustituye a los IPCs nacionales, pero parece evidente que a la larga estos irán perdiendo protagonismo frente al IPCA, que se convertirá en uno de los principales puntos de referencia a la hora de fijar la política monetaria europea, y para observar su éxito o fracaso. Siempre y cuando no se convierta en un "electro plano", tal y como augura Roger Bootle(1996).

El cambio más significativo que ha introducido el IPCA con respecto al IPC español ha sido la exclusión de los gastos sanitarios (excepto medicinas no subvencionadas), la enseñanza reglada, los seguros de vivienda, de viajes y de coches, los gastos de viajes al extranjero,

los impuestos de circulación y los gastos en servicios financieros. La ponderación correspondiente a estos ítems, que en el caso de España representan aproximadamente un 5%, se ha incorporado en "Otros". Los cambios han afectado de una u otra manera a todos los estados miembros.

5. COMPARACIÓN ENTRE EE.UU., UNIÓN EUROPEA Y ESPAÑA

El IPCA europeo no evita los errores metodológicos señalados por la Comisión Boskin, en especial cómo medir las mejoras en la calidad de los ítems, que es el núcleo central del problema. En estos aspectos coinciden ambas metodologías y se enfrentan con las mismas dificultades para mejorar su precisión. Por tanto, hasta aquí las comparaciones entre ambos IPCs son posibles, y si el PIB de EE.UU. está subestimado, también lo está en parecida medida el europeo. Los errores serían del mismo signo y parecido tamaño.

Pero existen otras diferencias de importancia en la elaboración de los dos IPCs que es preciso tener en cuenta, en especial la que hace referencia a la composición de los bienes y servicios que configuran el IPC.

En el Cuadro n.º 2 se recogen las ponderaciones asignadas a los grupos de consumo en EE.UU., UE, España y la C.A. de Euskadi. Una primera lectura del cuadro muestra las importantes diferencias entre los pesos o ponderaciones que se atribuyen a los mismos grupos de bienes y servicios. Detrás se encuentran las distintas pautas de consumo, pero también el efecto de las metodologías utilizadas, que no son homogéneas.

También se puede apreciar que son muy similares las ponderaciones del

Cuadro n.º 2. **Ponderaciones de los principales grupos en el IPC. Año 1997**

Grupos	EE.UU.	Unión Europea	España	País Vasco
Alimentación	9,9	27,5	26,9	24,9
Tabaco y alcohol	3,2	3,2	2,5	2,4
Vestido	5,5	11,4	11,5	11,5
Vivienda	33,1	11,2	10,3	10,1
Menaje	6	6,5	6,7	7,0
Medicina	7,3	0,8	3,1	2,8
Transporte	16,9	14,6	15,1	15,2
Cultura y ocio	4,4	6,9	5,4	5,2
Comunicación	2,2	1,6	1,4	1,5
Enseñanza	3,0	0,1	1,9	2,2
Hostelería y turismo	5,9	11,8	11,6	13,4
Otros	2,5	4,4	3,7	3,8

Nota: Se han ajustado la composición de los grupos del IPC de EE.UU. al IPC armonizado europeo, cambiando el ítem de grupo cuando ha sido necesario, con el objeto de facilitar las comparaciones. El IPCA europeo no incluye la sanidad, ni la educación no comercial, sí se incluyen en EE.UU. y España.

Ni el IPCA europeo, ni en el IPC de España imputan la renta equivalente a los propietarios de las viviendas. Si lo hacen en EE.UU y también en Alemania, Holanda, Portugal, Suecia, Dinamarca, en sus IPCs no armonizados.

europeo y el español, al menos no son tan grandes como las que existen entre el de EE.UU. y la UE. Por su parte, la C.A. de Euskadi (CAE) y España se diferencian sobre todo en la mayor importancia que tiene en la CAE la hostelería y el turismo y la menor de la alimentación. En cualquier caso son poco significativas.

Entre el IPCA de la UE y el IPC de EE.UU. el peso relativo de alimentación y vivienda registran las diferencias de mayor entidad. Otras de importancia son las existentes en educación y medicina, con más peso en EE.UU. y también en España, dado que el IPCA europeo excluye las no comerciales, como se ha señalado en el epígrafe anterior. Ha pesado en esta decisión que no exista transacción monetaria, al estar casi en su

totalidad provisionados ambos servicios por el Estado.

En cualquier caso, los gastos en vivienda son los que tienen más incidencia en el IPC de EE.UU., mientras que en la UE ese papel lo juega la alimentación. La alimentación está compuesta por infinidad de ítems, que se pueden substituir o intercambiar, sin embargo la vivienda tiene más difícil la substitución por otro bien. Es difícil tomar la decisión de irse, por ejemplo, a vivir a una caravana cuando suben los precios de los apartamentos.

Como consecuencia, una subida en el precio de los alimentos en Europa es más determinante en el incremento del IPC que en EE.UU. y viceversa con los gastos en vivienda. Pero ha sido la vivienda la

que ha tenido un comportamiento más inflacionista en ambas áreas en los últimos años.

La diferencia entre EE.UU. y UE en la propiedad de la vivienda no se encuentra detrás de estas ponderaciones. En Europa más de un 60% de los hogares son propietarios, mientras que en EE.UU. alcanza el 64%. En España esta cifra alcanza el 80%, y el 87% en la CAE. En Europa las diferencias en la propiedad son más altas que en EE.UU. El rango UE va del 40% alemán al 80% irlandés o español, mientras que en EE.UU. fluctúa entre el 61% y 70%.

La mayor ponderación o peso de la vivienda en el IPC de EE.UU. es una cuestión metodológica, no es una tema de pautas de consumo o del régimen de tenencia. El BLS imputa a los propietarios de viviendas lo que denominan la "renta equivalente": "homeowners equivalent rent" (HER). Este procedimiento también lo utilizan los alemanes, holandeses y suecos. No es el caso del IPCA europeo, ni del IPC español. El HER no representa una transacción de mercado, representa lo que los propietarios pagarían si fueran inquilinos en su propia casa. El BLS recurre a un trabajoso procedimiento para calcular el HER, busca una casa similar a la encuestada en la misma zona, pero en régimen de alquiler, e imputa su renta a la que está en propiedad. Este componente representa nada menos que un quinto del IPC de EE.UU. (Epstein, 1997).

El precursor del IPC español, el antiguo índice del Coste de la Vida que elaboraba el INE hasta el año 1973, utilizaba un procedimiento similar, preguntaban a los propietarios cuanto pagarían de renta por su casa. El resultado de este método era aún más inflacionista que el americano, todos los propietarios se declaraban dispuestos a pagar más de lo que se cotizaba en el mercado real por el alquiler

de sus casas. Cada cual estima en mucho sus propiedades, aunque envidie las del vecino.

Se recurría a este procedimiento ante la dificultad de encontrar viviendas en alquiler en la misma zona de las encuestadas, dado el alto porcentaje de tenencia en propiedad existente en España, en donde provincias como Álava se alcanza un 90% de tenencia en régimen de propiedad.

La Encuesta de Presupuestos Familiares (EPF) sigue recurriendo a un procedimiento similar, con lo que la ponderación de los grupos resultante de la EPF no es automáticamente trasladada al IPC al revisar los pesos de los grupos. Previamente se elimina este componente. Es decir, se ajustan en la cocina del INE los pesos de los grupos que son utilizados después en el IPC. Una descripción detallada del problema lo realiza Begoña Sanz (1996), en un documento de trabajo editado por el Instituto de Estudios Fiscales.

En el Cuadro n.º 3 se pueden apreciar los diferentes pesos atribuidos a los grupos de consumo de las familias en la EPF e IPC.

El gasto en la adquisición de la vivienda representa el máximo esfuerzo económico para la mayoría de los hogares, pero ninguno de sus principales componentes (intereses y amortización) se incluyen en el IPCA europeo o español, al ser considerados estos desembolsos como inversión, consideración discutible, en parte, dado que se puede apreciar un componente de gasto en el mismo.

El componente tipo de interés varía sustancialmente, y tiene una importancia decisiva en la cesta de la compra. Pero el abaratamiento o encarecimiento del dinero de las hipotecas no se refleja en el IPC. Simplemente sucede que las familias tienen más dinero disponible para

Cuadro n.º 3. **Evolución de las ponderaciones en España**

Grupos	EPF85	EPF95	IPC76	IPC83	IPC92
Alimentación	30,9	24,0	40,5	33,0	29,4
Vestido	10,2	7,4	8,2	8,7	11,5
Vivienda	19,5	26,0	14,0	18,6	10,3
Menaje	6,6	6,1	7,6	7,4	6,7
Medicina	2,1	2,9	3,4	3,4	3,1
Transporte Comunicación	11,9	12,8	9,7	14,4	16,5
Cultura, ocio, ens.	6,2	6,3	6,9	7,0	7,3
Otros	13,3	14,4	9,5	8,5	15,3

dedicarlo a otros fines, sean consumo o ahorro. Incluir los intereses de las hipotecas generaría un círculo vicioso altamente inflacionista provocado por los propios bancos centrales. Al subir los tipos de interés sube la inflación y para

controlarla vuelta a subir los tipos que vuelven a subir la inflación, una espiral diabólica.

No está claro que en una encuesta sobre precios se deba incluir el HER o renta equivalente, al no existir transacción

Cuadro n.º 4. **Evolución de las tasas de variación de precios en España**

	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	Media
I PC general	6,8	6,7	5,9	5,9	4,6	4,7	4,7	3,6	2,0	5,0
IPC alquiler vivienda	9,1	8,5	8,9	8,4	9,1	5,6	5,5	7,5	6,3	7,7
IPC vivienda	7,9	7,8	7,2	6,5	6,3	4,8	5,7	3,8	3,4	5,9
Precio vivienda nueva ¹	23,1	19,3	-2,4	-8,9	-3,7	0,9	2,1	1,2	1,7	5,3
Índice precios industriales	4,2	2,2	1,5	1,4	2,4	4,3	6,4	1,7	1,2	2,8
Deflactor PIB ²	7,1	7,3	7,1	6,9	4,3	4	4,9	3,3	2	5,2
Salarios	5,7	8,5	7,6	7,5	6,4	4,7	4,5	4,5	3,9	5,9
Tipos de interés. Mibor	15,1	15,4	-3,1	13,3	10,9	8,4	10	7,4	5,2	10,2
PIB ³	4,7	3,7	2,3	0,7	-1,2	2,1	2,8	2,2	3,0	2,3
IPCA España									1,8	

(1) Precio del metro cuadrado de vivienda con menos de un año de antigüedad.

(2) 1997, previsión Ceprede.

(3) Pesetas Constantes.

monetaria por medio. Sí está claro, porque así está consensuado, que debe incluirse en las Cuentas Nacionales y en los gastos de las familias recogidos en la EPF.

Tal y como se ha señalado otra discrepancia de parecido signo vuelve a aparecer con la Sanidad y la Enseñanza no comerciales. EL IPC de EE.UU. las incluye y el IPCA, no. En este caso también las incluye el IPC español. Esta diferencia tiene menos peso relativo, pero también es importante.

Parece evidente que se debería tender a homogeneizar la elaboración del IPC en todos los países, al menos en aspectos tan elementales y de tanta importancia relativa como los señalados. El SEC recomienda limpiar estas diferencias antes de comparar, pero lo cierto es que la

mayoría de los especialistas no tienen en cuenta este tipo de salvedades al hacer sus análisis.

En el Cuadro n.º 4 se puede apreciar la evolución de las tasas de variación de algunos indicadores de precios en España. Entre ellos cómo la media de los últimos años del IPC alquiler vivienda ha superado en 2,7 puntos al IPC general. Si se hubiera incluido la "renta equivalente" hubiera añadido al IPC 1,5 puntos de inflación en el citado período. Por poner un ejemplo muy gráfico, la Seguridad Social se ha ahorrado en pesetas de 1997 aproximadamente 300.000 millones de pesetas al no incluir la "renta equivalente" en el IPC.

La exclusión de este componente consigue que tanto el IPC español, como el IPCA europeo, sean menos inflacionistas que el de EE.UU. Habría que

Cuadro n.º 5. Tasa de variación del IPCA europeo según pesos del IPC de EE.UU.

Grupos	Pesos EE.UU.	Pesos UE	T. de Var. IPCA UE (Oct. 97)	T. de Var. IPCA UE s/pesos EE.UU.
Alimentación	9,9	27,5	1,5	0,1
Alcohol y tabaco	3,2	3,2	4,3	0,1
Vestido	5,5	11,4	0,8	0,0
Vivienda	33,2	11,2	2,0	0,7
Menaje	6,0	6,5	0,9	0,1
Medicina	7,3	0,8	3,3	0,2
Transporte	16,9	14,6	1,6	0,3
Cultura y ocio(3)	4,4	6,9	1,0	0,0
Comunicación	2,2	1,6	0,0	0,0
Enseñanza	3,0	0,1	3,8	0,1
Hostelería y turismo	5,9	11,8	2,3	0,1
Otros	2,5	4,4	1,9	0,0
Total	100	100	1,7	1,9

Cuadro n.º 6. Tasa de variación del IPC de España según pesos del IPC de EE.UU.

Grupos	Pesos IPC EE.UU.	Peso IPC España	T. de Var. IPC España (Oct. 97)	T. de Var. IPC España s/pesos EE.UU.
Alimentación	13,1	29,4	0,7	0,1
Vestido	5,5	11,5	2,0	0,1
Vivienda	33,1	10,3	3,5	1,2
Menaje	6,0	6,7	1,3	0,1
Medicina	7,3	3,1	3,1	0,2
Transporte y Comunicación	19,1	16,5	1,6	0,3
Cultura y Enseñanza	7,5	7,3	1,6	0,1
Otros	8,4	15,3	3,0	0,3
Total	100	100	1,9	2,3

añadir que la supresión en el IPCA europeo de la sanidad y educación no comercial, redundaría en el mismo sentido, aunque su importancia sea menor.

En los Cuadros n.ºs 5 y 6 se hace un ejercicio de simulación, se aplican a los pesos de EE.UU. las tasas de variación anuales correspondientes a octubre de 1997 del IPCA europeo y del IPC español sin armonizar. El resultado es que el IPC habría sido casi medio punto más alto en España y en el caso del IPCA europeo, habría sido dos décimas más alto. Alan Greenspan (Nov. 1997) en una conferencia pronunciada en Frankfurt en el Centro para Estudios Financieros atribuía a estas diferencias una importancia de tres o cuatro décimas. Por lo tanto, la metodología utilizada hace que el IPC estadounidense resulte más alto que el europeo. No está de más recordar que dos décimas en un contexto total de dos puntos representan un diez por ciento de desviación.

El IPCA europeo y el español se revelan

como menos inflacionista que el americano gracias a la no inclusión de los ítems señalados, al menos en los últimos tiempos. Otra cosa sería que se altere la evolución de los precios en los grupos, por ejemplo, se abaraten sanidad, educación y vivienda y suban los alimentos. Pero esto se antoja de momento difícil, los tres ítems citados han mantenido un comportamiento muy inflacionista a las dos orillas del Atlántico.

Alan Greenspan en la citada conferencia aboga por ampliar el espectro de ítems del IPCA europeo, considera que el americano refleja mejor la evolución de la inflación que el europeo. Habrá que esperar a la opinión del futuro jefe del Banco Central europeo. Quizá se llegue a un punto intermedio de encuentro. Lo que sí es evidente es que las dos grandes áreas comerciales deben de utilizar una metodología que permita hacer comparaciones sin tener que recurrir a complicados procesos de homogeneización, independientemente

de que elaboren otros indicadores de precios "sui generis" para andar por casa.

6. IMPLICACIONES DEL IPC

Bajo las siglas del IPC se esconde uno de los indicadores económicos más poderosos que elaboran las agencias estadísticas. Sirve para casi todo, para actualizar pensiones y contratos entre empresas; para fijar los tipos de interés o los impuestos; para elaborar los presupuestos públicos; para revisar los contratos de los arrendamientos de inmuebles —también se suele utilizar el IPC vivienda— e incluso para actualizar las pensiones que se establecen en los divorcios. Por tanto incide tanto en el ámbito de actuación pública como en las relaciones entre los agentes privados. Infinidad de transacciones privadas o públicas están indiciadas con el IPC, con perjuicio para una de las partes si se cometen errores en su elaboración.

El IPC se utiliza muchas veces directamente para convertir —deflactor— unidades "nominales" en "reales". También como deflactor en el gasto de las familias y en la elaboración de las Cuentas Nacionales. Por tanto, errores en el IPC inducen errores en las medidas del crecimiento real que proporciona el producto global, de la productividad y del bienestar. Esto es, un IPC ajustado es necesario no solo para poder observar adecuadamente la inflación. También para observar el producto real, la productividad y sus respectivos crecimientos.

Así, supuesto como cierto que el IPC esté sobrevalorado, tal y como afirman la Comisión Boskin o el influyente Alan Greenspan, el crecimiento real, que se mide por el PIB, estaría infravalorado y la productividad también. Lo mismo sucede

con los ingresos y salarios reales o con la inversión por trabajador. Y la renta per capita sería más alta.

La infravaloración del producto y de la productividad por los motivos aducidos por la Comisión Boskin, serían aplicables a la Unión Europea, pero no exactamente igual a cada país de la Unión. Influye la frecuencia en la actualización, que algunos la realizan anualmente: Holanda, Suecia, UK. En este aspecto sus IPC estarían mejor ajustados. Y, como se ha señalado, existe otro aspecto que afecta a los países europeos que no incluyen la "renta equivalente". Así como a las cifras globales sobre inflación que proporciona Eurostat de la Unión, que ve reducida por este motivo entre un 10-20% la inflación anual respecto a la de EE.UU.

La sobrevaloración estadística del IPC señalada por la CB, sirve en parte, no en su totalidad, para resolver la llamada "paradoja de la productividad", según la cual la aceleración tecnológica, la incorporación masiva de las nuevas tecnologías no se ha traducido en ganancias en la productividad. De hecho, el crecimiento de la productividad del trabajo en el grupo de los siete grandes ha pasado de un 4,5% anual en el período 1960-73 a un 1,5% anual en el período 1973-95. Parecida situación se da con el crecimiento de la productividad total —combinada de trabajo y capital— que ha pasado de una media del 3,3% al 0,8% en los citados períodos.

La infravaloración estadística del crecimiento real explicaría una parte de esta paradoja. William Nordhaus (1997) afirma que la productividad total de EE.UU., que según las cifras oficiales ha crecido a un ritmo anual medio del 0,6% en el período 1973-95, en realidad ha crecido al triple de velocidad, aproximadamente el 1,8%. Charles Steindel cifra el crecimiento de la

productividad en EE.UU. para ese mismo período en el 1,4%.

Cifras todavía lejanas de las alcanzadas en el período 1960-73. Esta distancia se vería reducida algo más si se solucionara otro problema estadístico, la redefinición del stock de capital con la inclusión de más ítems intangibles: software, alguna medida acumulada de I+D, etc. En cualquier caso los problemas estadísticos no solucionarían todo el misterio de la citada paradoja (Steindel 1997b, Sichel 1997 y The Economist 1996).

La ratio de crecimiento de la producción y demanda y precios de cada sector, deberán ser reconfirmados, recalculados. No en todos los sectores afecta de la misma manera, la sobrevaloración del IPC es más alta en los que contienen unas alta dosis de nuevas tecnologías. Podría significar que el precio de los alimentos se ha incrementado más de lo que se había pensado, o dicho de otra manera, los precios de los alimentos han caído relativamente mucho menos que los precios de otros bienes, de lo que se ha reconocido hasta ahora.

Siguiendo con la implicaciones, también afectaría a la tasa de cambio, que depende de lo ajustado que esté el IPC, el deflactor que se utiliza para calcular el valor real de una moneda respecto de otra. Las comparaciones internacionales se reajustarían.

De ser cierto el error, la política económica ha estado algo desorientada. Los responsables de los Bancos Centrales necesitan saber con claridad el alcance del problema para adoptar medidas que garanticen la estabilidad de los precios y un crecimiento sostenido. De hecho, Alan Greenspan está lanzando indirectamente el mensaje, con intención o sin ella, de que los tipos de interés, el conjunto de la política monetaria se ha dedicado a combatir la inflación de un modo exagerado.

Se dejaría de tener razones para seguir obsesionado con la reducción del déficit, dado que quedaría reducido de hecho. Al ser mayor el PIB, el déficit automáticamente sería menor. Además, si se relajan los tipos de interés el estado se puede ahorrar una bonita cantidad de dinero en intereses de la deuda. Pero hay que tener en cuenta que a medio plazo afecta tanto a los pagos como a los ingresos.

Una implicación de especial relevancia es la relacionada con las pensiones. Los más claros beneficiarios, al menos a corto plazo, de una inflación sobrevalorada son los pensionistas, que ven actualizada su pensión vía IPC. Así como todos los que perciban rentas o salarios indicados con el IPC.

En España, en el año 1997, se ha podido comprobar cómo un error en la previsión del IPC, ha aportado seis décimas extras sobre lo acordado en el Pacto de Toledo a la actualización de las pensiones. Se estaba acostumbrado a no acertar al revés, es decir, se estaba acostumbrado a infravalorar la tasa de variación del IPC, pero por primera vez en muchos años la equivocación ha sido de signo contrario. Con lo que los pensionistas han ganado un poco más de lo acordado en su poder adquisitivo. Los Pactos de Toledo permiten deducir esa ganancia al año siguiente, pero se ha revelado como extremadamente difícil, si no imposible, deducir esas décimas. El coste político sería demasiado elevado.

Esas 6 décimas representan cuarenta mil millones extras en un año, cerca de cuatrocientos mil a medio plazo, dado que la ganancia permanece y se acumula año tras año. A lo que habría que añadir otros 10.000 millones en otras prestaciones económicas.

Así se comprende más fácilmente que la propuesta defendida por la Comisión

Boskin y de Alan Greenspan que permite reducir gracias a un "inmaculado" sistema técnico casi un punto el IPC, tenga tanto poder de seducción entre los políticos. En España un punto de rebaja en el IPC, en pesetas de 1997, hubiera representado un ahorro para la Seguridad Social de 80.000 millones, 800.000 millones en el medio plazo.

Por estos lares Luis Ángel Rojo no se ha pronunciado sobre estos extremos, pero sí algunos expertos cercanos como González Páramo o Julio Segura ("Cinco Días" 4-7-96 y 24-7-95, respectivamente). Han propuesto que el IPC para actualizar pensiones se calcule de forma parecida al IPC armonizado europeo, esto es, sin educación y sanidad, dado que la primera no la consumen y la segunda aunque la consuman en cantidades masivas esta suministrada por el Estado. Parece como si les hubieran hecho caso en el Eurostat dado que el IPCA ha excluido ambos ítems. El IPCA ha resultado ser, al menos en España, ligeramente más bajo y menos inflacionista que el IPC tradicional elaborado por el INE, aunque no tanto como se esperaba, una o dos décimas más bajo, esto es, entre un cinco a diez por ciento. Obviamente, este tipo de propuestas no hace la más mínima gracia a los afectados.

En línea parecida, "Cinco Días", en su editorial del 15-12-97, defiende abandonar el IPC como referente obligada para actualizar y fijarse en la productividad y costes de los salarios. El mensaje es que una décima, para un pensionista es casi imperceptible, para el sistema de la seguridad social representa cifras importantes. En realidad el contenido de la frase anterior no es del todo exacto. La casi imperceptible pérdida de poder adquisitivo del primer año, se hará notar con el paso del tiempo. También para ellos la pérdida se va

acumulando, con el efecto añadido que cuando más se notará es en el último tramo de la vida, que es cuando los problemas de pobreza se agudizan.

Por tanto, en el lado opuesto de la corriente que representa la CB y Alan Greenspan, los que quieran proporcionar mayor poder adquisitivo a los indiciados, deberían solicitar que en el IPC español y europeo se incluya la "renta equivalente" a los propietarios de viviendas y se mantengan la sanidad y educación no comerciales.

Por *cerrar* este breve repaso de implicaciones, también las tiene para los estadísticos oficiales y analistas económicos. De hecho, un cambio como el sugerido por la CB, puede generar una reacción en cadena en todas las bases estadísticas y en la mayoría de los análisis e informes de corte económico. Pero volver la vista atrás, intentando revisar las series se revela como misión imposible tal y como señala Dean Baker en su crítica a la CB.

7. CONCLUSIONES

Se está asistiendo a tres debates relacionados con la inflación: el estadístico, sobre cómo medir la inflación; el económico, sobre cual es el nivel adecuado de la inflación y el político, que a la luz de lo que digan los especialistas, trata de fijar unos objetivos a cumplir en materia de precios.

En el centro del debate se encuentran las agencias estadísticas oficiales que están siendo vapuleadas en algunos países, probablemente con todo merecimiento, por la falta de agilidad que han mostrado a la hora de captar los cambios en la sociedad.

Existen un buen número de razones

para preguntarse si lo que se está midiendo es lo que debería ser medido y si puede ser medido con la suficiente precisión para satisfacer todos los usos que se le dan al IPC.

Todas estas disquisiciones, hasta hace poco parecían reservadas para aburridas reuniones de especialistas. Pero durante el último año, aunque el tema no se haya convertido precisamente en una comedia musical y siga siendo bastante críptico, ha conseguido interesar a un segmento más amplio de público y conquistado una buena cantidad de espacio en los periódicos de información general, no solo en los restringidos periódicos color salmón, o en las aún más restringidas revistas especializadas.

Lo importante es, en cualquier caso, que la economía vaya bien, no que las estadísticas lo reflejen, pero es evidente que cifras precisas y actuales ayudan a mejorar su funcionamiento, ya que permiten tomar decisiones más acertadas y no distorsionar la actividad de los agentes económicos al beneficiar a unos en perjuicio de otros.

Algunos de los temas suscitados en la controversia levantado por la CB parecen claros. Por ejemplo, que el tiempo de actualización de la ponderación del peso de los ítems que componen la denominada cesta de la compra se haga cada diez años, parece mucho tiempo. Lo mismo para la actualización de los ítems. La actividad económica se ha acelerado mucho en los últimos años.

También parece claro que de alguna manera hay que hincarle el diente al tema de la calidad de los bienes y servicios que componen el IPC, tanto desde el punto de vista de sus mejoras como de sus deterioros. Así como, que al igual que en cualquier otra estadística hay que introducir tantas mejoras técnicas como

sean necesarias y posibles. Estos aspectos afectan por igual a EE.UU. y a la UE.

Por otra parte, el IPCA de la Unión Europea y el IPC español se revelan, gracias a la metodología adoptada para su cálculo, como menos inflacionistas que el estadounidense. Esto significa que su producto y productividad están infravalorados respecto al europeo. No es una buena 79 noticia para la Unión Europea, que ve alejarse un poco más a su aliado y competidor. Estamos hablando de décimas, pero dos décimas para un total de dos tienen una importancia relativa del 10%, y en el caso de España que alcanza 4 décimas significan un 20%. Son desviaciones a tener en cuenta.

Es un buen ejemplo que permite resaltar la importancia de contar con indicadores sobre inflación homogéneos entre los dos gigantes económicos mundiales. En realidad es necesario disponer de ellos para todos los países.

Alan Greenspan está apostando con firmeza por una revisión del IPC y es más que obvio que es una autoridad con mucha influencia. Está ofreciendo a los Gobiernos una fórmula, sin desgaste en votos, para reducir el déficit y sanear en parte el futuro de la tesorería de la Seguridad Social. La tentación es demasiado grande para los políticos y van a tener que ser muy convincentes los contra-argumentos de las agencias estadísticas para resistirse a incorporar los cambios sugeridos por la CB.

Pero hay que evitar la tentación de solucionar problemas políticos por medio de cambios en las estadísticas. Los políticos deben asumir que las estadísticas son tan fiables y objetivas como es posible, y están elaboradas por economistas y estadísticos competentes, al menos todo lo competentes que se puede ser al día de hoy, pero que no hay

nada perfecto en este mundo, tampoco el IPC y mucho menos la observación de la inflación.

Todos deben tener conocimiento de qué se sabe y qué no se sabe sobre la estadística a debate. Es necesario saber qué es lo que se puede utilizar con absoluta confianza y qué aspectos necesitan investigaciones complementarias, fundamentales si se quiere mejorar las estadísticas. Pero buenas estadísticas sólo se pueden elaborar en un ambiente abierto, en el que los que las producen puedan publicar sus dudas acerca de sus propios trabajos y discutir nuevos sistemas y técnicas con el resto de la comunidad investigadora. Este proceso requiere que los estadísticos oficiales sean objetivos y completamente libres de influencias políticas.

El problema es que la política al uso esencialmente centrada en las decisiones a corto plazo, es enemiga de este proceso de mejora, ya que no le soluciona sus dudas cortoplazistas.

Pero es obvio que hay que superar ese rechazo natural, se necesitan medios para investigar y mejorar, si no se proporcionan, no se podrá avanzar. El IPC es un buen ejemplo de la influencia que tiene un punto arriba abajo, incluso una humilde décima, y de que no es un dinero mal empleado el que se utilice en mejorar su precisión.

Es difícil calibrar con exactitud hasta dónde llega la razón de los contrincantes en el debate sobre el IPC. Lo que está claro, es que la inversión en mejorar la calidad de las cifras, no es una mala inversión, las magnitudes que están en juego son de dar vértigo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARMKNECHT, P. (1996): *Improving the efficiency of the U.S. CPI*. Working Paper 96-103-EA. IMF.
- ARMKNECHT, P. y MASI, P. (1997): "Bias in the US Consumer Price Index: why it could be important". *Finance & Development*. Junio. *CPI*. December. Economic Policy Institute.
- BERRY, J. M. (1996): "IPC report coming under tire", *Washingtong Post*, 19 Diciembre. BOOTLE, R. (1996): *The death of inflation: surviving and thriving in the zero era*. De Nicholas Brealey Publishing
- BOSKIN COMMISSION (1996): *Toward a more accurate measure of the cost living*. Comité de Finanzas del Senado de EE.UU.
- BOSWORTH, B. (1997a): "Consumer Price Index" Feb. 11. *The Brookings Institution*.
- (1997b): "The Politics of Inmaculate Conception" *The Brookings Review*. Primavera. Vol. 15, n.º 2.
- BUREAU OF LABOR STATISTICS (1996): *Briefing on the BLS reaction to the final report of advisory comission to study the consumer price Index*. Diciembre.
- (1997): *Mesurement issues in the consumer price Index*. Junio.
- CRAWFORD, A. (1993): *Mesurement bias in the canadian CPI*, Technical Report n.º 64, Ottawa, Bank of Canada.
- CUNNINGHAM, A. (1996): *The mesurement bias in price índices: an application of the U.K. 's RPI*. Working paper n.º 47. Bank of England.
- EPSTEIN, G. (1997): "The History of Her". *Barron's*. Monday, August.
- EUROSTAT. (1996a): *Sistema Europeo de Cuentas-SEC 1995*.
- (1996b). "New way of comparing EU inflation". *News releases*. Febrero, n.º 1.596.
- (1997): "Harmonizing the way EU measures inflation". Marzo. *Press releases*, n.º 2.197.
- GREENSPAN, A. (7-11-1997 y 3-1-1998): "Problems of price measurement". Remarks by Chairman. Federal Reserve Board. Conferencias pronunciadas en el Center for Financial Studies de Frankfurt y ante la American 81 Economic Association en Chicago.
- MOULTON, B. (1996): *Bias in the consumer price Index: ¿what is the evidence?* October. Working Paper 294. Bureau of Labor Statistics.
- NORDHAUS, W. (1997): "Traditional productivity estimates are asleep at the (technological) switch". *The Economic Journal*, 107, Septiembre.
- NORWOOD, J. L. (1995): *The consumer price index, the deficit. and politics*. March, n.º 22, occasional paper, The Urban Institute.
- PALLEY, T. (1997): "How to rewrite economic histoty". Abril. *Atlantic Monthly*.
- SCOTT, C. (1996): "Economics statistics; good, bad, or indifferent". *Bussinees Quest Journal Electronic*. University of West Georgia.
- SANZ, B. (1995): *La articulación micro-macro en el sector hogares: de la encuesta de presupuestos nacionales a la contabilidad nacional*. Instituto de Estudios Fiscales. N.º 27/95.
- STEINDEL, C. (1997a): "Are there good alternatives to the CPI?". *Current Issues*. Vol. 3, n.º 6. Federal Reserve Bank of New York.
- (1997b): *Measuring economic activity and economic welfare*. Reaserch Paper n.º 9.732. Federal Reserve Bank of New York.
- SICHEL, D. (1997): *The Computer Revolution: an Economic Perspective*. Brookings Institute.
- THE ECONOMIST (1996): *A survey of the world economy*. 28 Sept.-4 Oct.